

EL ÚLTIMO VERANO (36 VUES DU PIC SAINT-LOUP) DE JACQUES RIVETTE

Un secreto cuidadosamente guardado, en realidad un misterio no desvelado, si es cierto que apreciamos ese sentido de la melancolía que circunda en el rostro, en los labios, pero es imposible su acceso, se convierte en opaco para el intruso, de ahí la búsqueda, el placer, en síntesis, que provoca descifrarlo, constatar el enigma -de ahí la importancia de la improvisación, de los juegos escénicos y las coreografías como orientación-, hacer evidente su existencia, el peso del tiempo que se expande en su viaje, y el milagro final del rescate, en última instancia, o la liberación de ese alma prisionera.

Hay un momento inocente, en origen, justo en la apertura (una avería de un vehículo obliga a una mujer a detenerse, un hombre se para y soluciona el problema), apenas sin palabras -aún no parecen estas haberse inventado-, en silencio, donde tiene importancia el gesto -funciona tal vez como resonancia del cine mudo-. De esta manera el azar anticipa el argumento que a continuación se desarrolla -y que sin querer hemos avanzado-, siempre teniendo en cuenta las entradas y las salidas, también a posteriori, que implican la vida (también los números circenses), las presencias y la ausencia, y que viene a manifestarse en los cambios y oscilación de los colores (la iluminación), y la configuración de los planos de entrada y salida, por lo que la vida y el arte, en su misterio también, están interrelacionados.

La ficción discute entre la ligereza y la gravedad que es la existencia, entre el misterio que en realidad es la vida y el secreto que guarda el arte -realidad o verdades que otorga la representación-. Esa discusión, así mismo, se manifiesta como juego que se establece entre espacios fronterizos; el espacio teatral, y el mundo como escenario, y que en este caso se desarrolla en un circo, contemplado como un espectáculo que muere, y sus espectadores meros sujetos pasivos, por lo que los artistas (deambulan con su espectáculo por Pic Saint-Loup y alrededores, por cierto lugar mítico donde también trascurría la cinta *La bella mentirosa* en 1991) y sus números adquieren un sentido del absurdo de raíces beckettianas -siempre filmados estos en plano general, es preciso coreografiar sus movimientos, las atracciones y los rechazos entre ellos-.

Sin embargo en la vida como escenario, la gravedad la marca la existencia, la propia existencia del pasado, donde Kate siempre marcada por el duelo viene a retornar, dispuesta a reconciliarse -los monólogos de Kate frente la tumba del amante, y como no recordar como una resonancia del monólogo de Wayne en *La legión invencible* de Ford-. Y la pista del circo es el lugar, donde es preciso volver a la tragedia, repetir como cura los gestos (estos parten siempre de la puesta en escena), volviendo a representar aquellos sucesos, provocar las verdades, la catarsis última, la redención, la liberación -cuyo complot es perpetrado por un único personaje, el de Vittorio, a quien vimos en el comienzo arreglando la avería del coche de Kate-

Ficha técnica:

Director: Jacques Rivette

Intérpretes: Jane Birkin, Sergio Castellitto, Julie-Marie Parmentier, Jacques Bonnaffé

Título en VO: 36 vues du Pic Saint-Loup

País: Francia, Italia

Año: 2009.

Fecha de estreno: 25-03-2011

Duración: 84 min.

Género: Drama

Color o en B/N: Color

Guión: Jacques Rivette, Pascal Bonitzer, Christine Laurent

Fotografía: William Lubtchansky, Irina Lubtchansky